

La Historia contada por niños

Escuela Equipo

Este trabajo lo hemos hecho todos los niños y niñas de 1º de la ESO como una actividad de la asignatura de Sociales:

Miguel, Lucía, Tania, Antonio Quinto, Christian, María, Patricia, Kiko, Antonio Marín, Pedro, José Luis, Héctor, Marina, Elisabet, Javi, Elena, Mario, Marco, José Diego, Álvaro, Dani, Virginia, Rebeca, Víctor, y Manolo.

Pero en parte lo han hecho nuestros padres y abuelos contándonos su vida, sin ellos no lo hubiéramos podido hacer.

Para conseguir esta información hemos tenido que preguntar a nuestros padres y abuelos, luego, según lo que nos decían, lo anotábamos y resumíamos lo más importante, y de ahí sacábamos los textos. Así aprendemos cosas sobre cómo vivían

Este trabajo lo hemos hecho con mucho esfuerzo, hemos estado haciendo entrevistas a nuestros padres, abuelos, tíos, tías. Después de sacarles la información hemos estado elaborando textos sobre dicha información, tanto a mano como a ordenador. La mayoría de los textos, una vez sacado lo más importante, se quedaban pequeños. Eso sucedía porque la mayoría de veces las cosas se repetían.

Las fotos del trabajo ha costado mucho encontrarlas, porque si eran de tus padres las tenías al alcance, pero te tenías que enterar de dónde era, quién la hizo, en qué año. Si no eran de tus padres lo teníamos un poco más difícil, había que rebuscar en los armarios de los abuelos, observar los álbumes de fotos; después otra vez a preguntar, pero algunas de esas preguntas no las podían contestar los abuelos porque no se acordaban, por lo que tenías que mirar tú muy bien las imágenes para deducir algunas cosas.

Los textos los fuimos leyendo en clase a la vez que enseñábamos las fotos. Con todo este material hicimos una exposición en clase, sobre todo con las fotos, que anteriormente habían sido escaneadas por algunos compañeros. Otros escribían los textos a ordenador.

Con este trabajo queremos que la gente no sólo sepa lo que cuentan las películas, si no que sepa también lo que se vivía en la vida real, que había que sudar para comer, que se comía poco y se pasaba mal, eso es lo que queremos que se sepa y que se dejen de lujos.

A través de él hemos aprendido cómo se vivía en España antes de que nacióramos nosotros, cuando nuestros padres y abuelos eran pequeños; en qué trabajaban, cómo vestían, cómo eran las escuelas y qué cosas estudiaban, etc. Así sabemos lo que han cambiado todo en este tiempo, desde nuestros abuelos hasta ahora.

En este libro no se cuentan las cosas en línea general, si no profundizando y viendo cómo eran realmente en casos concretos. El trabajo no está hecho por adultos que cuentan su infancia y cómo eran las cosas cuando ellos eran pequeños, está hecho por niños contando historias sobre cómo vivían sus padres y abuelos y viéndolas desde una perspectiva diferente y nos gustaría que pudiera servir para que otra gente, ya sea pequeña o mayor, pueda estudiar fácilmente y sin morirse de aburrimiento.

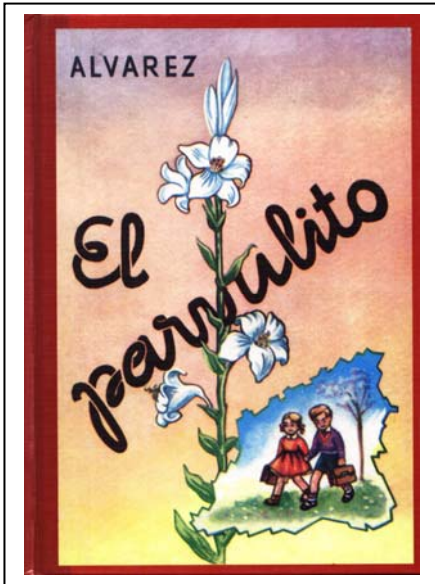
La escuela de nuestros padres y abuelos

Mi abuela sólo estuvo en la escuela cinco años y después se fue a trabajar a una fábrica de perfumes. La escuela era muy pequeña y había una sola clase, escribían sobre una tabla larga y se sentaban en un banco. Llevaban un único libro, la Enciclopedia, con todas las asignaturas. Escribían con una pluma que mojaban en un tintero o con un lápiz de carbón. Hace sesenta años sólo había una escuela en todo el pueblo. (Elena)



En Sangonera había cuatro escuelas, tres de niños y una de niñas. Al entrar se rezaba y se cantaba el Cara al Sol y subían la bandera. Después estudiaban y a media mañana, un poco antes de salir al recreo, repartían leche en polvo. Entonces tenían que ir al aljibe que había en el pueblo en donde vendían el agua para la leche en polvo. El agua la pagaban entre todos los niños. Luego salían al recreo y jugaban en la puerta de la iglesia. Cuando entraban corregían los trabajos. Por las tardes hacían labores y dibujo. En la clase había niñas de todos los cursos y a alguna de ellas la maestra les dedicaba más tiempo que a las demás porque sus padres eran personas que tenían más dinero que otras. En los últimos cursos daban clases particulares por las tardes y todas las semanas tenían que pagar veinticinco pesetas. Los libros que tenían eran: la Primera Cartilla, cuando la terminaban pasaban a la Segunda Cartilla y a la Tercera, después el Catón, la Primera Enciclopedia y la Segunda Enciclopedia. También tenían atlas pegados

en la pared en los que estudiaban geografía. Los materiales se los compraban ellos. En la clase había pupitres a los lados y en el centro unos bancos largos en los que se sentaban las niñas que no sabían escribir, en total eran sesenta niñas. Los lunes la maestra pasaba lista para ver quien había pagado las permanencias. De vez en cuando tenían que limpiar la iglesia. Los martes las llevaban a confesar y los jueves a comulgar. (Jesús)



Los libros eran gordos, de tapas de cartón y llevaban todas las materias. Los pupitres eran de madera, de una sola pieza y guardaban el material debajo. El profesor vivía arriba y sólo había una sala de chicos. En las paredes había mapas grandes de tela. Las reglas eran de madera y los estuches también. (Marco)



En la escuela de mi padre, como era unitaria (estaban juntos todos los niños de los distintos cursos), el maestro cada día nombraba a un curso y todos los niños de ese curso hacían un círculo alrededor del maestro, entonces el maestro preguntaba algo y si lo sabías de ponían el primero y si no lo sabías te ponían e último. Los sábados hacían gimnasia en un campo de fútbol que había en el pueblo. Antes, como los niños hacían la comunión, en clase de religión se aprendían el catecismo. Las excursiones las hacían al campo y todas las mañanas iban a misa. (Marina)



Mi padre estuvo en la escuela hasta los once años y más tarde se fue a trabajar a una serrería. La escuela era muy vieja y no había calefactores. Al entrar, por la mañana, cantaban el Cara al Sol, una canción de Franco que era obligatoria. Escribían con una pluma y tinta, que era una pastilla y tenían que echarle agua. Llevaban una enciclopedia para todas las asignaturas y estudiaban Formación del Espíritu Nacional y el Régimen de Franco. Tenían un cabal, una cartera de cartón. Les daban leche en polvo, que tenían que llevarse el agua, y queso americano. (Elena)



Mi padre todos los días tenía que decirle al director del colegio que lo dejara salir para ponerle la olla en el fuego a su madre, porque su madre estaba trabajando. (Pedro)

Mi madre iba a la Escuela Nacional, todos los días, antes de entrar a clase, les formaban en filas y cantaban el Cara al Sol a la vez que izaban la bandera de España con el águila. A las doce rezaban el Angelus. En clase sólo tenían una maestra en caso de que fueran niñas y un maestro si eran niños. Los cursos de primaria iban de primero a octavo. Al acabar cuarto se hacía un examen de ingreso para hacer primero de bachiller en el instituto. Las asignaturas que se daban eran: Matemáticas, Lenguaje, Formación del Espíritu Nacional, Geografía, Religión e Historia. Los tipos de castigos eran: darte con la palmeta en la mano extendida, ponerte cara a la pared con libros en las manos, no dejarte ir a tu casa a comer, etc. Las mujeres aprendían a coser y a bordar con la Sección Femenina. Por las tardes se tomaba leche en polvo, más conocida como leche americana y tenían que llevarse la taza, el azúcar y la cucharilla. Las asignaturas más importantes eran Historia Sagrada y Religión. (Antonio M.)



Mi padre comenzó la escuela con cinco años, con la ventaja de que ya sabía leer. Su padre le tuvo que hacer una banquetta a él y otra a su hermana porque la escuela era de la República y el mobiliario estaba destrozado desde la guerra que hubo desde 1936 a 1939.

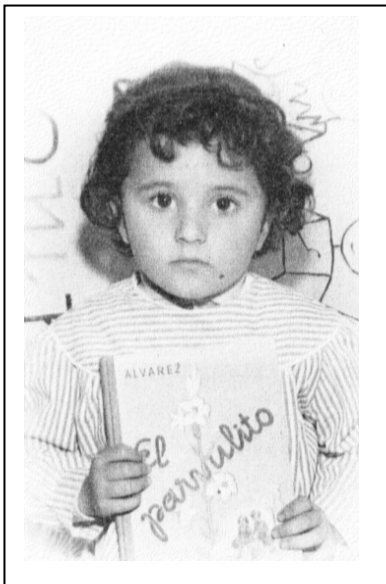
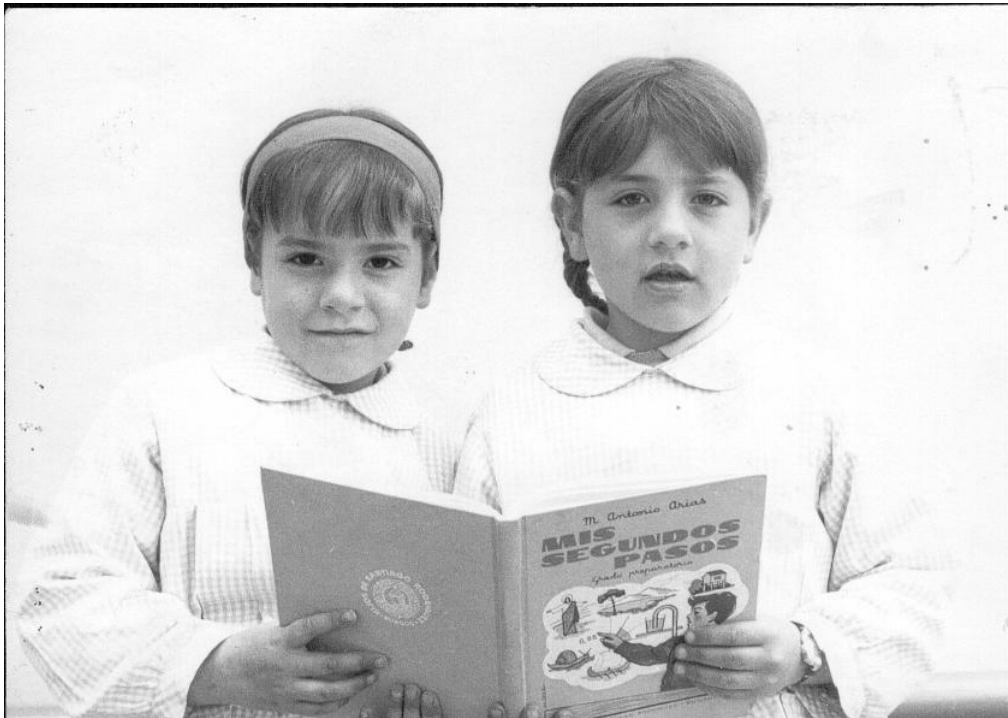


Mi madre iba a la escuela de Lietor. Allí había dos escuelas, una para niños y otra para niñas. Se estudiaba desde los cinco años hasta los diez. El Bachiller se tenía que hacer en Hellín.



Allí aprendían a leer, escribir, coser, rezar, cantar, también iban de excursión por el monte o por el río, en los recreos aprendían juegos. Tenían que llevar un baby, que era igual para todas y llevaban el pelo recogido. El horario era igual que el de ahora. Cada niña llevaba su material: lápices, colores, cuadernos. Tenían pocos libros y pasaban de hermanos a hermanos. Antes de empezar las clases tenían que rezar y a las doce rezaban el Ángelus. De vez en cuando, por alguna ocasión especial, salían todas al patio, subían la bandera española y cantaban el

himno nacional. La religión estaba muy presente en las actividades de la escuela y les insistían mucho en que la practicaran, asistían a misa, rezaban en clase y en las comidas, leían el catecismo, en Mayo, que era el mes de las flores, le rezaban a la virgen todos los días. (Lucía)



Mi padre sí iba a la escuela además de trabajar en su casa para ayudar a la familia porque no tenían suficiente dinero. Cuando iba a primaria los niños y las niñas estaban separados, después ya estaban mezclados. No llevaba uniforme, pero se ponía un baby para no mancharse. Su escuela era más antigua y los profesores eran más serios que los de ahora. Los maestros castigaban a los niños poniéndolos de cara a la pared con los brazos en cruz. (Rebeca)



El colegio de mis padres se llamaba Escuelas Nuevas. En los tiempos de mi padre, los maestros sacaban a los niños a la pizarra para que escribieran las respuestas a las preguntas que les hacían, estudiaban en libros con las pastas de cartón que se rompían fácilmente, esos libros le tenían que valer a los hermanos. Los materiales que tenían eran de madera, porque los bolígrafos y los estuches no existían. Escribían con una pluma metálica que iba sujeta a un palo de madera llamado palillero; para escribir utilizaban tinta que iba en un tarro de cristal llamado tintero. Según mi padre le enseñaban muy bien.

En las clases había un crucifijo, un mapa del mundo y otro de España, una foto de Franco, una pizarra, la mesa del maestro, muchos pupitres de dos asientos de madera y con una tapadera que se abría para meter los libros, y un brasero grande para toda la clase. Les daban leche en polvo americana y queso.

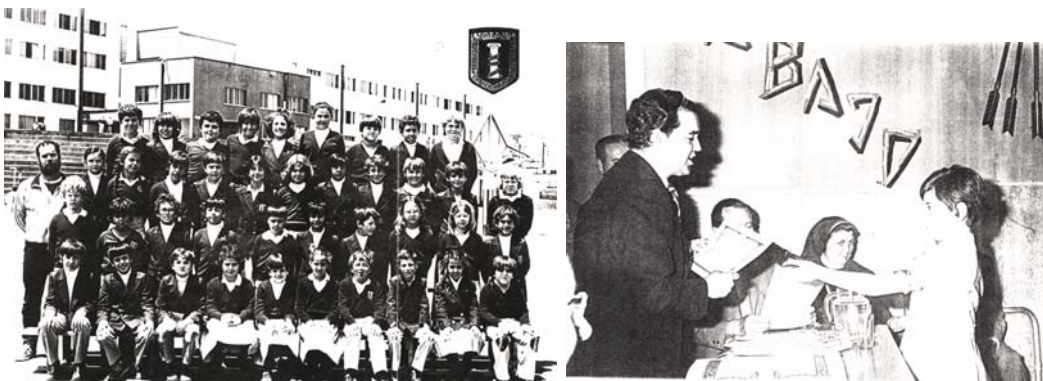
Los castigos: dándoles con unas palmetas, les dejaban encerrados en clase o los dejaban sin irse a comer a su casa. (Víctor)



Mi madre fue a un colegio que era sólo para niñas. No la dejaban pintarse ni el pelo ni las uñas ni los labios. En el recreo les daban un triángulo de leche. (Patricia)



Mi padre estaba interno en un colegio, los Salesianos. Bebía leche de vaca aguada. Se empezó a poner pantalones largos al entrar a ese colegio. Merendaban todos los días del año un trozo de pan quemado y negro con una imitación malísima de chocolate. Un día al año llegaba la inspección y le daban comidas buenísimas con pasteles de carne. Estudiaban diez asignaturas: Lenguaje, Física y Química, Matemáticas, Geografía e Historia, Formación del Espíritu Nacional, Latín, Francés, Dibujo y Gimnasia. Todos los lunes los pelaban al uno y cuando salían al patio le pinchaban la rueda al barbero porque les daba rabia. Antes de desayunar estudiaban una hora. Se levantaban a las siete y media de la mañana. Y también hacían travesuras, pero más gordas que las de ahora, como mi padre, que se puso malo su hermano, se sintió solo y se fue a Puerto Lumbreras en autobús. (José Luis)



La vivienda

Mi abuela tenía la cocina y el comedor juntos. La casa era de yeso y fregaban el suelo con trapos y tenían que blanquear las paredes. En el patio tenían los animales que criaban para comer y un cerdo que engordaban para vender (con ese dinero podían hacer frente a gastos extras de la familia o de la casa)

Mi madre de pequeña vivía en una casa con puerta de hierro. Antes, en las casas hacía frío, se calentaban con braseros y estufas y dormían con muchas mantas. Lavaban la ropa en una pila porque no tenían lavadora y cocinaban en el patio. Tenían una tele grande en la cocina. En las paredes ponían fotos de la mili, calendarios y tapices. Para adornar las lámparas ponían pegatinas porque sólo era una bombilla colgando. En las casas había una radio grande. (Marina)

La casa de mis abuelos era de atobas (yeso, tierra y cañas), tenían dos habitaciones y no había puertas, para separarlas ponían cortinas. El suelo era de tierra y no había cuarto de baño, sus necesidades las hacían en las paleras. Se alumbraban con candiles de aceite que se encendían con mechas de algodón. (Jesús)

Mi abuelo nació en una casa de San Juan, en el número 1 de la calle Buena Vista. La casa era grande, el salón se alumbraba con un quinqué de gas, pues no había luz eléctrica en el barrio. En el salón tenía cuatro sillas de anea y una mesa pequeña. En el baño no había retrete, sólo un sumidor, no tenían alcantarillado. Las habitaciones eran pequeñas y con escasa ventilación, no era como ahora que los hermanos tienen una habitación y una cama para cada uno, entonces las camas se compartían. Tampoco tenían agua corriente, el agua la traía un aguador que pasaba con cántaros vendiendo por las casas y la guardaban en tinajas para ir consumiéndola.

Por motivos familiares dejaron aquella casa y se fueron a otra que reconstruyó el tío de mi abuelo. Aquella casa ya era más grande y mejor, tenía luz eléctrica y retrete. La cocina estaba en el patio, era pequeña, tenía una hornilla de carbón vegetal y otra para fuego de leña. En el patio tenían un pozo de ocho metros de profundidad. Aun no había tele, sólo una radio con una cadena que se llamaba EAJ17 Radio Murcia. Esa casa al principio no tenía goteras, pero al tiempo fueron apareciendo. (Héctor)

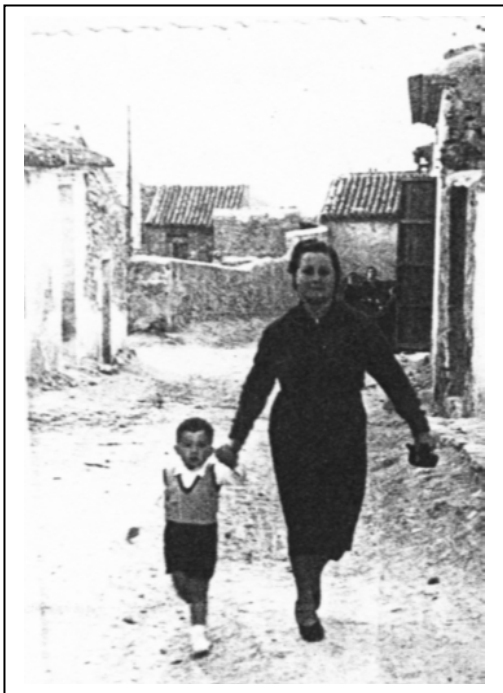
Había un patio con una parra y una pila en donde estaba el único grifo de toda la casa de agua para beber y cocinar. Luego hicieron un cuarto de baño y una cocina. (Antonio M.)



Era una casa de pueblo, tenía tres pisos y un huerto. En el primer piso se encontraba la entrada, dentro estaba la chimenea de obra con azulejos de colores, dos sillones de mimbre y una mesa de camilla, pero esta habitación sólo servía de recibidor. A continuación de ésta había una habitación para dormir con dos camas, en una cama grande dormía mi abuela y sus dos hijas y en la cama pequeña mi madre con mi tía. En el piso de arriba estaba la cocina, había otra chimenea donde hacían de comer y un hornillo de butano donde también se cocinaba, Al lado estaban las pilas de fregar los platos. Tenían una platera de madera donde se ponían los vasos y los platos; a continuación se encontraba la pila de lavar la ropa. Al lado de una ventana había un trozo de espejo incrustado en la pared, allí era donde se peinaban.

En el tercer piso estaba la cámara y el carasol. En el rellano de la escalera había un rincón con basares que servía de despensa, allí guardaban las cacerolas y los botes de conserva. Al subir estaba la cámara en donde se guardaban las orzas y los embutidos. También

había un salador para salar los jamones y el tocino y una zafa para guardar el aceite de todo el año. Estaba la artesa de amasar el pan y un ataje donde se guardaban las legumbres y los cereales. En el techo había cañas que servían para colgar los embutidos y dejarlos secar. El techo de la cámara y el carasol estaban hechos de palos y cañizo y encima se ubicaban las tejas. En el carasol había un ventanal muy grande, pero no tenía ventana, en su lugar había una celosía para que corriera el aire. Debajo del ventanal se ponían zarzos, que eran bandejas de cañas atadas con cuerdas, se ponían allí para que les diera el sol y en ellos se secaban higos, tomates, pimientos. En el carasol también guardaban las herramientas del abuelo, que era albañil. Abajo estaba el huerto con una puerta independiente. En el huerto había una balsa para regar y que servía para bañarse en verano. Debajo de la higuera estaban las conejeras, en el huerto también se cultivaban hortalizas. (Lucía)



La casa de mi abuelo tenía un patio interior con animales, con una pila de piedra para lavar la ropa, donde en verano se lavaban los niños, y con muchas macetas. Era una casa de una planta, tenía una cocina de leña, pero después pusieron butano. Tenían una despensa donde secaban embutido. Mi abuelo, aunque vivían en Albacete y allí hace mucho frío, no tenía calefacción, ninguna casa tenía. (Javi Reyes)

Cuando mi abuelo era pequeño no vivía bien, no tenía lavadora y tenían que lavar la ropa a mano, en una pila. En su época eran muy pobres, tenían que hacer sus necesidades en un agujero que tenían en un rincón de la casa. No tenían fuegos como los de ahora y para cocinar algo tenían que encender una hoguera. (Rebeca)

Cuando mi abuelo era pequeño no vivía bien, no tenía lavadora y tenían que lavar la ropa a mano, en una pila. En su época eran muy pobres, tenían que hacer sus necesidades en un agujero que tenían en un rincón de la casa. No tenían fuegos como los de ahora y para cocinar algo tenían que encender una hoguera. (Rebeca)

En aquellos tiempos las casas eran de un piso o como mucho de dos, y no tenían comodidades. En las casas había sillas de madera y de cuerda en lugar de sofás. No habían estufas y para calentarse usaban braseros de carbón o bien una chimenea de leña. Se duchaban una vez a la semana porque el agua estaba muy fría, tampoco había lavadoras, la ropa la lavaban a mano.

No tenían televisión y sólo los ricos tenían una radio, los vecinos que no tenían se iban a casa de los vecinos para escucharla.

La luz era muy débil y se apagaba con mucha frecuencia. Las casas más humildes tenían el suelo de tierra, no tenían cuarto de baño y sus necesidades las hacían en un agujero en el suelo, pero abajo había un pozo llamado séptico, donde caían los excrementos que después sacaban a capazos para utilizarlos como abono para las plantas.

El agua se sacaba de los pozos que aprovechaban las aguas subterráneas y también de los aljibes que recogían el agua de la lluvia. En las casas se criaban animales para comer o para venderlos. (Víctor)



Las casas eran grandes, tenían las paredes de casi un metro de ancho y estaban hechas de piedra y cemento. En la casa de mi padre había cuatro dormitorios, una cocina, un comedor, un cuarto de baño, y debajo de la casa un sótano grande.

Las habitaciones tenían una o dos camas, una mesilla y un escritorio. Los colchones de las camas eran de lana y todos los días los tenían que mover para que estuviese bien repartida, y las mantas no eran tan ligeras como las de ahora, pesaban mucho más. El comedor tenía una mesa de camilla, sillas y un brasero que se encendía con cáscaras de almendra. Al atardecer su madre encendía el brasero y lo sacaba a la calle hasta que se hicieran brasas. En el cuarto de baño no había bañera, sólo una ducha. Cuando mis padres eran pequeños se bañaban en un barreño grande, una vez a la semana, que era los sábados, los demás días se lavaban por partes. La cocina no tenía una hornilla de butano, era de leña o de carbón. Los niños y las niñas nacían en sus casas. (José Luis)

La casa estaba muy aislada y alejada de las tiendas y otros establecimientos, pero las tres vecinas traían cosas de las tiendas de Murcia. (Miguel)

Hace treinta años, como ahora, las casas eran diferentes según las diferencias sociales. Las casas rurales y las de la ciudad estaban hechas de manera muy diferente. Mi padre de pequeño vivió en una casa de campo que estaba en La Pinilla. Los muros eran muy gruesos y de piedra, era muy sencilla, tenía un pasillo que unía la puerta de entrada con el comedor y dos habitaciones, una a cada lado del pasillo. Tenía un comedor con una chimenea y más adentro una cocina pequeña. No había frigorífico ni tampoco luz eléctrica, se alumbraban con un quinqué y guardaban el agua en tinajas. Desde la cocina se salía a un patio cercado con un muro; en el patio había dos o tres árboles frutales. Fuera de la casa estaban los dos pozos y una balsa que llenaban con el agua que sacaban de los pozos para luego regar. También había un corral donde guardaban los cherros, que son terneros jóvenes.

Las casas, por lo general, las construían los miembros de la familia, no como ahora que las hacen los obreros. No había agua potable ni desagües ni pozos ciegos. Una diferencia entre las casas de antes y las de ahora es que las de antes eran mucho más grandes pero más incómodas. (Marco)

Antes para llamar a las casas tenías que dar golpecitos porque no había portero automático. La gente se salía a la puerta de sus casas y se sentaban en tumbonas.

Las cocinas eran más grandes que ahora, no estaban amuebladas. Si les sobraba comida la metían en orzas, que son una especie de Tupper-Ware de barro con tapa. Las neveras no eran eléctricas, funcionaban con una bombona butano. Los zagales tenían que recorrerse muchos lugares en busca de un bloque de hielo para meterlo en un armario y mantener la comida fresca. Nada más tenían comida fría los fines de semana. Las paredes en vez de pintadas estaban empapeladas. (José Diego)

La comida

Hace más o menos veinte años los alimentos eran más sencillos y naturales, por ejemplo, mis padres no conocían los espaguetis, pero sí conocían las lentejas y el estofado. La leche la llevaba el lechero a domicilio, venía con un recipiente lleno y había que sacarle la cacerola y allí echaba la leche que tú quisieras.

En Alhama había un panadero ambulante que venía todos los días de un pueblo de la sierra y a las cinco de la tarde empezaba el reparto del pan, que a la gente le gustaba mucho porque estaba hecho natural, con leña. En aquella época casi nadie iba a comer a los restaurantes los fines de semana. No existían algunos restaurantes como los burger o los chinos.

Desayunaban a las ocho de la mañana tostadas con aceite o con mantequilla. Muchos niños tomaban café con leche, y luego, a las once, en el recreo se tomaban un bocadillo de sobrasada, salchichón, atún con mayonesa o jamón. (Marco)

Antes, mi padre desayunaba Quina Santa Catalina con huevo crudo o leche con pan. La verdura no se compraba, se sacaba de la huerta que cada uno tenía. Sólo comían golosinas los domingos. No había frigorífico, compraban la comida que iban a gastar en el día. (Marina)

Mi padre desayunaba, normalmente, sopas de leche, tostadas de pringue que era una especie de mantequilla que se guardaba de las matanzas, también tomaba café malta que hacía mi abuela. El pan también lo hacían en la casa y la leche procedía de una cabra que tenían en la casa y que todas las mañanas ordeñaba mi padre, cuando sobraba hacían arroz con leche. Almorzaba bocadillos de fiambre (longaniza, salchicha, sobrasada), todo eso lo hacían en su misma casa de los cerdos que criaban ellos mismos con los desperdicios de las verduras y la comida que les sobraba. A veces, él iba a la tienda con el pan en la mano a que le echaran dentro filetes de caballa. Comía los guisos que preparaba mi abuela que estaban hechos con verduras que cogían del campo. Las ensaladas se hacían con verduras que traían de la huerta: lizones, verbajas, etc. Los tomates los plantaban ellos y también las patatas, cebollas, pésoles, ajos. El aceite lo hacían de la oliva de sus oliveras. La fruta que tomaba era: naranjas, granadas, higos chumbos, higos de higuera, plátanos no solía comer porque eran caros y además eran de fuera La merienda era muy distinta, merendaba pan y

chocolate puro y, a veces, se hacía bocadillos de Almendracao, que era una especie de dulce (sucedáneo del chocolate) (Elena)

La alimentación de antes era mala, la gente tomaba leche en polvo americana, lentejas cocidas, habichuelas negras, ensalada buscada de la huerta y patatas cocidas. De vez en cuando comían una especie de imitación de chocolate y pan de cebada o de maíz. El agua que bebían era del pozo. Cocinaban con aceite que era la grasa de los corderos y los que tenían más dinero usaban otra clase de aceite, que era el de oliva. También hacían migas y sémola. La sémola se hacía con harina de trigo, de maíz, de cebada y de guijas. En los años cuarenta todo estaba racionado, tenían que dar una cartilla para recibir pan y otros artículos comestibles como: aceite, habichuelas, garbanzos, lentejas o azúcar. (Christian)

En casa de mi madre se comía de lo que se cultivaba según la estación del año. En primavera se tomaban habas, coliflores, acelgas, collejas, etc. En verano toda clase de frutas y verduras. En otoño se recogían los melocotones tardíos, las manzanas y las peras. En invierno los melones, las granadas, los caquis y el membrillo. Luego, durante todo el año, se comían pollos, conejos, cabritos, leche de cabra y huevos de gallina. En la estación de verano se hacían conservas, que se consumían en invierno como: tomate pelado, tomate frito con pimientos, melocotón el almíbar, etc. (Antonio M.)

En Lietor para desayunar tomaban leche con Cola Cao y azúcar o leche y café, pero el café era malta, cebada tostada. Con la leche tomaban galletas o sopas en leche, que era el pan duro troceado dentro de la leche.

Siempre comían guisos, menos algunos días en verano que con el pan duro que sobraba hacían migas o gachasmigas. Para merendar se hacían un trozo de pan con pringue de las matanzas, con aceite o con vino y azúcar. Para cenar tomaban pescado -boquerones, sardinas, ...- y fritos con verduras -acelgas, calabaza, ...-, que alternaban con chorizo y morcillas.

Casi nunca se comía carne, alguna vez, si era fiesta, se comía arroz y pollo o cocido de pollo. El pan se hacía en la casa una vez a la semana, y se cocía allí mismo.

Los domingos, a mi madre, le daban una peseta para que se comprara lo que quisiera, como un chicle Bazoca de tres pisos, una galleta

napolitana grande, cucuruchos de frutos secos, o un juguete -como una máquina de cine-, pero para eso hacía falta ahorrar más de un domingo. En verano pasaba una mujer vendiendo chambis, granizados de limón y polos caseros. La mujer siempre pasaba a la hora de la siesta y a mi madre le daba mucha envidia porque ella no podía comprarle. Pero a cambio mi abuela le hacía cosas tradicionales como palomitas con miel, que allí las llaman flores con miel; nueces con higos secos (en invierno); rebanadas con miel; empanadillas (en Semana Santa); carne de membrillo (en otoño); y casi todos los domingos y días de fiesta arroz con leche o natillas. Existía un regaliz natural que llamaban "palodus" (palodulce).

La única golosina de merienda era la mantequilla de tres colores, o una "jícara" de chocolate con pan. En Navidad y Semana Santa solían hacer dulces caseros como: suspiros, hojuelas, tortas de manteca, galletas alargadas, tortas de mosto. En verano hacían tortas de magdalenas y tortas de sardinas. (Lucía)

Mi abuela tuvo suerte, porque al vivir en la huerta tenía árboles, campos y animales y casi nunca pasaba hambre. Pero mi abuelo vivía en la ciudad y como allí había que comprarlo y casi no había dinero, pasaba hambre. Las cosas las compraban de "fiao", que era que te llevabas las cosas de la tienda y en fin de mes lo pagabas todo, y si no podías ya no se fiaban de ti.. Pero en la huerta también se pasaba hambre, muchos campos no se cultivaban porque los hombres se iban a la guerra. Mi abuelo desayunaba café malta, que es cebada tostada, con azúcar y sopas de pan. Comía legumbres, nada de carne y una naranja cuando era el tiempo. Nunca merendaba, y cenaba patatas fritas y una lechuga. (Javi Reyes)

Las matanzas se hacían una vez al año o cuando el marrano estaba gordo. Cuando lo mataban hacían una fiesta y se repartía comida entre los vecinos. (Miguel)

Mis padres solían comer guisados de mi abuela. Desayunaban un vaso de leche de cabra. Pasaba el cabrero por las calles del pueblo con unas cien cabras todas las mañanas. Cada uno le decía cuantos litros de leche quería y se los echaba en el cazo que llevara la mujer. Luego se hervía la leche dos veces en el fuego; más tarde se la bebían. Para almorzar se llevaban un bocadillo al colegio. Merendaban un trozo de pan, y como en las casas no había chocolate le daban una peseta y se iban a la tienda a comprarse una onza de chocolate muy grande. En los

veranos hacían una merienda-cena, se hacían un bocadillo y se iban a la placeta a jugar. Cenaban casi todos los días tortilla, ensalada de invierno, huevos fritos con patatas o hervido. Antes de comer se tomaban un huevo crudo en un vaso con vino, para que les entrara hambre, y por las mañanas se tomaban un huevo batido con leche que se llamaba ponche. Mi madre cogía un huevo le hacía un agujero por encima y otro por debajo y se lo bebía. Las vacas las mataban en la casa del carnicero, las ataban de la nariz al suelo y con un mazo super grande le daban un martillazo en la cabeza y se morían. De vez en cuando se les escapaba alguna e iban todos los niños detrás a ver quien la pillaba. Las tiendas donde vendían el azúcar, la harina, la levadura, los garbanzos, etc., tenía unos cajones muy grandes con las cosas que vendían. Si querías café te lo molían delante de ti y te lo pesaban en un peso muy bonito de dos brazos. La cafetera eran redonda y pequeña, no había bolsas de plástico y te envolvían las cosas en papel de estraza y se doblaban las puntas de arriba. (José Luis)



El vestido

Los abuelos si que no vestían como ahora, llevaban esparteñas, boina, chaleco y una camisa blanca. Las abuelas también llevaban esparteñas, y el pelo se lo recogían, a veces, se ponían un delantal blanco o de otro color. (Christian)

Mi abuela en verano llevaba un vestido de manga corta y un biso debajo, unos zapatos de esparto. Los domingos a los zapatos les echaban polvos blancos para que parecieran nuevos. Tenía dos vestidos, uno lo llevaba puesto y el otro se lo lavaba su madre. Cuando iba a misa, aunque fuera verano, se ponían ropa de manga larga y un velo negro. (Marina)



La ropa diaria era muy corriente, pero muy limpia, algunos llevaban remiendos, y era muy escasa, tanto es así que pasaba de los hermanos mayores a los pequeños y también a los primos. Normalmente compraban la tela y la hacían en casa. Todos los domingos llevaban la misma ropa y los zapatos, el que tenía, duraban mucho tiempo. Hasta los diez años los niños tenían que llevar pantalón corto, no se los ponían largos hasta que no los consideraban adultos.



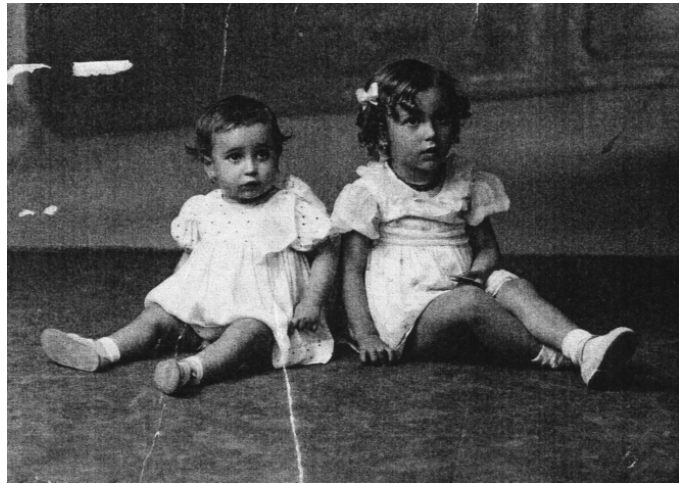
Mi abuela no llevaba zapatos, llevaba esparteñas o sandalias. Los vestidos se los hacía su madre, puesto que sabía confeccionar. Cuando iba a la iglesia, en la época de la dictadura, era obligatorio llevar velo, y cuando moría algún familiar ponerse de luto era de uso obligado y estaba bien visto. Ahora llevan ropa de color negro porque es de moda. (Elena)



Mi abuela tenía tres vestidos, y uno de ellos era para los domingos. Sólo tenía unas alpargatas que llevaba hasta que se le salían los dedos por delante, y otras que eran para los domingos y que las usaba hasta que no le cabían los pies. (Miguel)



Mi madre, como todas las niñas, llevaba un vestido o una falda con calcetines. Sus zapatos eran los gorilas o colegiales, que como eran muy buenos le duraban hasta que se le quedaban pequeños. Para ir a misa, las mujeres llevaban un velo y un escapulario, que era una foto de un santo que iba pegada a un cartón forrado de tela, la foto de delante y la de detrás se unían con unas cintas que pasaban por los hombros. Las viudas iban vestidas de negro durante un año después de la muerte del marido, como mínimo, o hacían luto total, o sea, para toda la vida. (Antonio M.)



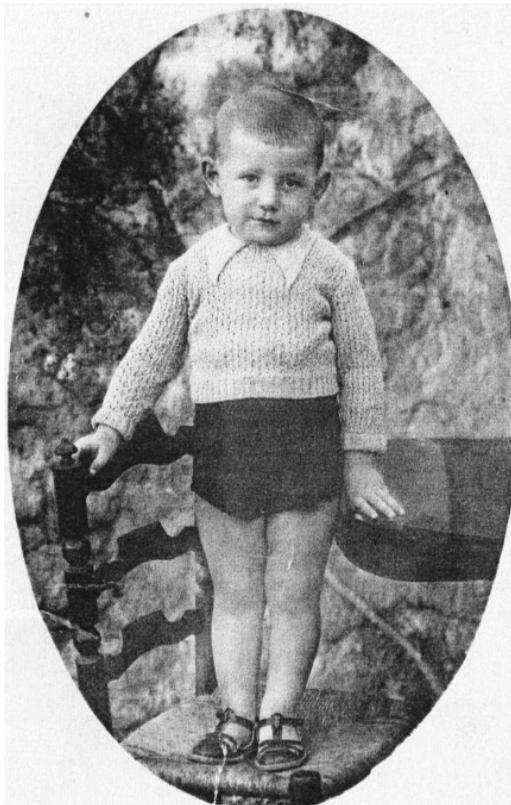
Mi madre y sus hermanos tenían muy poca ropa comparada con la que tenemos ahora. La ropa siempre pasaba de los hermanos mayores a los más pequeños. La mayoría de la ropa no la compraban, la hacían entre mi abuela y mi bisabuela; unas veces a partir de tela que compraban y otra a partir de la ropa que se le estropeaba a mi abuelo y que en vez de tirarla la rehacían en pequeñito para mis tíos.

Mi madre vestía con un uniforme para diario que consistía en una blusa, un desmangado (que era un vestido sin mangas), una chaqueta de punto, un abrigo y dos babys que tenía en el colegio y cuando llegaba se ponía uno encima del uniforme para no manchárselo. Además tenía un par de vestidos para ir a misa los domingos. Uno de ellos consistía en una falda de cuadros y un jersey de perlé. Estos vestidos como no eran de los que más se usaban al principio eran muy largos, para que duraran, y luego no se deshacían de ellos hasta que te venían muy pequeños, tanto que no te entraban. También tenían dos pares de zapatos, unos Gorila, o del estilo, y unos de charol para los domingos. (Álvaro)

Mi madre llevaba siempre vestido o falda, calcetas y zapatos en invierno y sandalias en verano. Tenía un vestido para los domingos que era el más nuevo. Los jerseys y las chaquetas se las hacía mi abuela. La ropa solía pasar de hermanos a hermanos. Las niñas iban casi todas con el pelo recogido en trenzas o coletas porque se cogían muchos piojos. A misa había que ir con velo y no se podía ir con desmangados porque el cura te llamaba la atención. Mi abuela iba de luto riguroso porque era viuda, siempre de negro y con velo para salir a la calle, tanto en verano como en invierno llevaba un mantón de lana negro para taparse, porque era costumbre. (Lucía)

Mi abuelo vivía en una familia muy pobre y como no podían comprar ropa se pasaba de hermano a hermano. Los niños tenían que llevar pantalón corto hasta que tenían diez o doce años. No llevaba zapatos, llevaba alpargatas, la primera vez que se puso zapatos fue para la primera comunión. Siempre iba muy peinado porque ir mal peinado estaba mal visto. En Reyes en vez de traerle juguetes le regalaban unos calcetines.

Mi padre, al igual que mi abuelo, se pequeño llevaba pantalón corto, incluso en invierno, y unos calcetines largos cuando hacía frío. No había zapatillas de deporte, llevaban zapatos y para hacer gimnasia se ponían unas zapatillas de lona. Los domingos y las fiestas importantes se solían poner chaqueta y corbata. Iban rapados por el cogote y con un poco más de pelo por arriba. La ropa se compartía con los hermanos del mismo tamaño, y la heredaban de unos a otros. (Javi Reyes)



Mi abuelo cuando tenía veinte años llevaba unas alpargatas de suela de cáñamo y esparto y la cara de lona. El pantalón era de pana y era largo, en verano el pantalón era de tela más fina.

Mi abuela cuando tenía 18 años llevaba tacones de aguja y usaba faldas gruesas y estrechas en invierno y verano vestidos de vuelo.

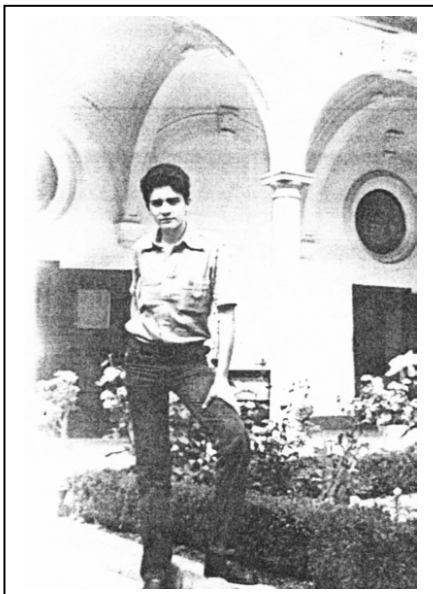
Mi padre de joven llevaba zapatos castellanos y botas camperas. Las camisas eran de colores vivos y estrechas. (Rebeca)



Los vestidos, de cuando era pequeña, eran muy cortitos y con volantes y puntillas, más tarde, cuando se hizo más mayor, las faldas y los vestidos eran más largos. Para ir a misa llevaban un vestido de un sólo color y con un lazo detrás. Las faldas eran escocesas. Los calcetines eran blancos con puntillas y llevaban unos zapatos blancos o azules. El pelo lo llevaban largo, como no había secador mi madre se salía a la terraza y se lo estiraba con un molde hasta que se le secaba. El pelo lo tenían que llevar con una palmera, con cola de caballo o con una trenza, y se ponía un lacito rosa o rojo para sujetar el pelo. (Patricia)



Mi padre de pequeño vestía con pantalones cortos, hasta en invierno. En verano llevaba una camisa de manga corta. Los zapatos de invierno eran uno gorilas y en verano se ponía unas chanclas. A los 11 años tuvo sus primeros vaqueros. Además de vaqueros tenía camisetas y un anorak que se iban pasando entre primo y primo. A los 16 años a mi padre ya le gustaba ser más pijico y se compraba pantalones Levis Strauss, camisas Mac Son y polos Lacoste. (Héctor)

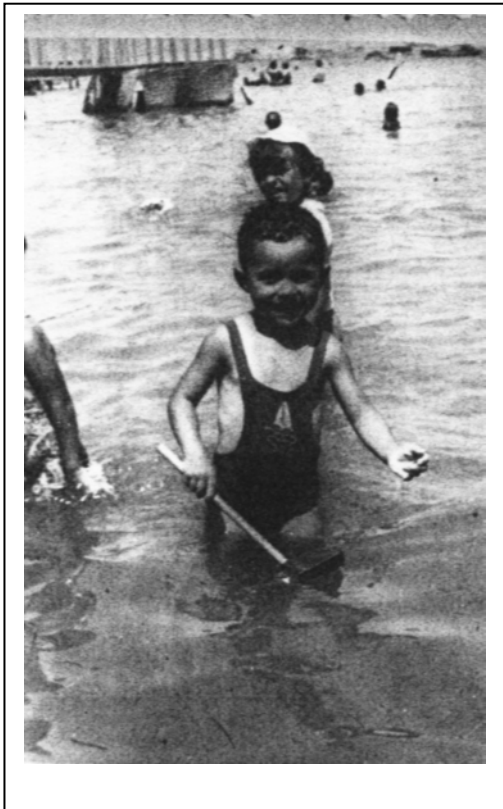


Hace treinta años la ropa que se utilizaba era parecida a la que se lleva ahora.

Era muy frecuente que los chicos se ataran las camisas con un nudo a la altura del ombligo y algunas chicas también lo hacían. Había muchos vendedores ambulantes de ropa que iban por los pueblos en furgonetas vendiendo ropa. Un pantalón en aquella época podía costar de ochocientas a mil pesetas, que era el sueldo de un obrero de un día. (Marco)

Los juegos

Antes jugaban al elástico, pero no jugaban en el colegio, porque en los recreos sólo daba tiempo a comerse el bocadillo. Jugaban con los amigos del barrio, el elástico cada día se lo sacaba una. También jugaban a los cromos, que los vendían en tiras de cinco o seis. A los cromos se jugaba poniendo uno boca abajo y le daban con la mano y quien le diera la vuelta se lo llevaba. Los cromos se compraban en las tiendas de golosinas. También se compraban tebeos. Jugaban al mate, al fútbol y a las canicas. Cuando alguien ganaba en las canicas no se llevaba las canicas del otro, se llevaba el cartón de la caja de cerillas, porque antes recortaban el cartón con dibujo de las cajas de cerillas para jugar.(Marina)



Cuando mi abuela era pequeña se jugaba a las piulas, (un juego parecido a las tres en raya), a la comba, al sacatapón (parecido a la rayuela), al escondite,... Los muñecos eran de cartón, de barro y de hojalata. Hacían casas de piedra y jugaban a las muñecas.

Cuando mi madre era pequeña jugaba a la comba, al escondite, con las muñecas, ... Jugaba con un carro que hacía ella con palos y cañas y tenía muñecos hechos de trapo.

Mi padre jugaba al pillao, al marro parado (como el cubalibre), al burro y a los espadachines. Él mismo se hacía las espadas con madera, las

canicas se las hacía con barro, con las hojas de las cañas hacía barcos y los echaba a la acequia, jugaba al fútbol con pelotas de trapo, se hacía raquetas con tablas y camiones con cojinetes. (Elena)



Como mi abuela se dedicaba a coser ropa para la gente mi madre tenía mucha ropa, pero si quería salir un rato por la tarde antes tenía que ayudarle a su madre, tenía que coser el bajo de algún vestido u otras cosas. Mi madre salía muy poco de casa porque ella no podía jugar como los demás debido a una poliomielitis, por eso su infancia fue distinta a la de los demás niños y muy diferente a la nuestra. (Pedro)

Mi madre tenía pocos juguetes con los que jugar, tenía una muñeca Pepona de cartón piedra, una peonza, canicas y una pelota. La mayoría de juguetes se los

inventaban ellos mismos, ya que vivían con el dinero justo; se hacían zancos con botes de conserva agujereados; casicas con piedras donde jugaban con las muñecas; el elástico que lo iban formando con retales de las sobras de las madres. También jugaban al escondite y a otros juegos como los de ahora.

Mi padre tenía una bici; un cine, que era un proyector en el que te podías inventar películas y se podían ver en movimiento; una pelota, unos bloques para construir casas y un mecano. (Antonio M.)



En Algezares, un pueblo de Murcia, mi padre jugaba a los tacones y los toreaos. A los tacones se jugaba con tacones de zapatos viejos que no servían y los toreaos eran las estampas que llevaban las cajas de cerillas, que eran muy bonitas. Dibujaban un círculo en la tierra y dentro metían los toreaos, acordaban un número y todos ponían esa cantidad, entonces uno a uno iban tirando con los tacones a los toreaos para intentar sacarlos, los que conseguían sacar eran los que ganaban.

El toro es el juego tradicional de Lieter, pueblo de Albacete, que es el pueblo de mi madre. El toro también se llamaba la vaca de trapo. Allí se jugaba y se juega porque es tradición. Un niño hace de toro y todos los demás salen corriendo delante de él, para que no los pille el toro se tienen que subir a las rejas, y al que pille el toro se la queda.

En el Ru-Ru-Ru se formaba un grupo de jugadores, da igual el número, aunque tiene que ser mayor de tres. Uno tenía que agacharse, los demás elegían una familia de palabras y se nombraban, por ejemplo las frutas, uno era la fresa, otro el plátano, etc. Uno de el grupo nombraba una palabra de las elegidas anteriormente, ése tenía que ir y pegarle un pellizco en el culo al que estaba agachado, todos los demás se ponían a cantar "Ru-Ru-Ru que no he sido yo", el que recibe el pellizco tenía que intentar adivinar quien había sido, si fallaba seguía agachado y si acertaba se cambiaba de sitio.

En el Puño-mediamanga-mangotero uno se tenía que poner con la cabeza apoyada en la pared, otro se cogía a la cintura del anterior metiendo la cabeza hacia dentro, entonces todos los demás se iban subiendo encima de ellos hasta que el último, que tenía que gritar "Puño-

madiamanga-mangotero" y dejaba la mano en la manga o en el puño y el que estaba agachado tenía que intentar adivinar donde estaba la mano, si acertaba se cambiaba de sitio. (Lucía)



Mi padre jugaba en su casa al parchís; al Palé, que era algo parecido al Monopoli; a las guerras de papeles, (cogían trozos de papel doblados y los enganchaban en gomas elásticas, se las ponían en los dedos y las lanzaban); y a los barcos. En la calle, jugaba con sus seis hermanos, sus vecinos y sus compañeros del colegio. Jugaban al fútbol, con las bicicletas, al escondite, a policías y ladrones. Jugaban por las tardes, menos en invierno, porque como mi padre vivía en Pamplona y allí hace frío en la calle, pues se quedaba en casa. Mi padre no tenía muchos juguetes, sólo un balón y poco más.

Mi abuelo cuando era pequeño jugaba con cosas hechas por él mismo. Cogían una caña de unos veinte centímetros y dos cebollas que clavaban en las puntas y lo tiraban rodando por las cuestas. También jugaban con pelotas que se hacían con trapos atados con hilos. Mi abuelo dice que una pelota de goma era un tesoro. Con un alambre en forma de aro y un palo jugaban a rodar el aro. Otros juegos eran el pillado, el "gua", las tres en raya (marcando el tablero en el suelo y jugando con piedras). (Javi Reyes)

En aquella época se jugaba a la Botilde, que consistía en girar un zapato alrededor del tobillo. El zapato era la mascota de "Un, do, tres", una antigua serie de televisión. También jugaban a un juego que se llamaba Escondite Inglés. Un chico se ponía de espaldas, como si estuviera contando, y decía "un, dos, tres escondite inglés" y en ese tiempo los jugadores tenían que llegar a donde el chico estaba contando. También había otro juego que se llamada "Frutas, frutas fuera". Se dibujaba un cuadrado con seis casillas y cada casilla contenía un tema, como por ejemplo el de las frutas, entonces el jugador tenía que posarse en esa casilla y decir "frutas, frutas fuera" y tenía que decir una fruta por cada casilla y no valía repetir. Si acababa bien la prueba se ponía en la segunda casilla y decía, por ejemplo, "ropa, ropa fuera" y debía decir seis clases de ropa, así hasta que acabara las seis casillas con sus respectivos temas. (José Diego)



Mi madre cuando era pequeña jugaba al elástico, a la conereja y a las palmas; esos juegos eran típicos de esos años, pero se sigue jugando. Los juguetes pasaban de un hermano a otro, pues no había dinero

suficiente para todos. Los niños a las nueve ya no podían seguir jugando en la calle porque se tenían que acostar porque al día siguiente tenían que ir al colegio. (Patricia)

La música

Mi abuela escuchaba pasodobles, a Carlos Gardel. También escuchaba a Lola Flores, Imperio Argentina, Paquita Rico, Concha Piquer, ..., y los escuchaba en la radio. (Marina)

En 1934 mi abuelo celebraba bailes callejeros que se hacían con un organillo movido por una manivela con el que oían canciones populares como *Los campanilleros*. Bailaban pasodobles, tangos y rumbas. Había cantantes famosos como Miguel de Molina o Angelillo.

Durante la postguerra se prohibieron canciones porque ridiculizaban la religión y si te pillaban escuchándolas te podían meter a la cárcel seis o siete meses. Hubo cantantes que eran simpatizantes de la República que se tuvieron que exiliaron en el extranjero, la mayoría a México. En esa época los instrumentos eran muy pobres, había guitarras, acordeones, y gramófonos con discos de carbón.

Mi madre de pequeña escuchaba a los cantantes por la radio, también a los que triunfaban en Eurovisión. Julio Iglesias era uno de los que escuchaba, triunfó después de sufrir un accidente que le impidió seguir jugando de portero con el Real Madrid. (Héctor)

Antes, hace unos cuarenta o sesenta años, la mayoría de la música que se escuchaba aquí era española, canciones inglesas prácticamente ninguna. La gente normalmente bailaba enfrente de la casa del que tuviera algún tipo instrumento. También había grupos de cantantes que iban a los teatros y a las plazas de toros. Los instrumentos con los que tocaban eran de viento y de cuerda; acordeón y armónica. Los cantantes que más gustaban eran los de pasodobles, tangos. Bailaban el fox-trox. Los cantantes que más se oían eran Luis Mariano, Carmen Morel, Pepe Blanco, Farina, Carmen Sevilla, Juanito Valderrana y la Niña de la Puebla. (Christian)

Los tipos de canciones más escuchados durante el régimen de Franco eran: pop español, rock, flamenco y rumba. Había canciones de algunos grupos que estaban censuradas tanto por el Régimen como por la Iglesia. Las primeras discotecas se llamaban boites. Como los discos eran muy caros no los podía comprar toda la gente y por eso en los bares había unas máquinas llamadas sinfonolas en las que las que si echabas cinco duros te ponía dos canciones. (Antonio M.)

Cuando mis padres eran pequeños no había tantos medios para oír música como ahora. Sólo había discos de vinilo. La música se solía escuchar en casa en tocadiscos, el que lo tenía, o en las radios y en la televisión, o cuando se juntaban un grupo de amigos y formaban un guateque. A esas dificultades había que añadir otras restricciones, por ejemplo, en Semana Santa estaba mal visto cantar, sólo se oía música clásica.

Los jóvenes escuchaban a músicos como los famosísimos Beatles, los Bravos, los Brincos, Juan y Junior, Karina, Conchita Velasco, Fórmula V y más grupos del estilo. El formato más común era el single, que contenía normalmente una canción en cada cara del disco. (Álvaro)

Mi padre en su infancia no solía escuchas música, sólo cuando iba a algún bar. En los bares había un tocadiscos donde la gente que quería oír música echaba un duro y elegía la canción que quería escuchar. Mi padre tenía suerte con eso porque cuando tenía doce o catorce años trabajaba en un bar. En esa época los grupos que estaban de moda eran los que la dictadura quería: Camilo Sexto, Manolo Escobar, Fórmula V, Los Brincos, etc. The Beatles, The Rolling Stone y Elvis también estaban de moda, pero al ser extranjeros estaban mal vistos.

Cuando mi padre era ya joven escuchaba la radio que había en su casa y sus propios discos de cantantes como Víctor Jara, Paco Ibañez, Serrat, Víctor Manuel, etc... Los cantautores estaban prohibidos porque lo que hacían era reivindicar, entonces la Dictadura los prohibió; a estas canciones les llamaban canciones protesta y también estaban de moda porque estaban hartos de escuchar los a los cantantes que la Dictadura quería que se escucharan y porque no estaban de acuerdo con ese sistema de gobierno. (Lucía)

A mi madre le gustaban Los Bravos, los Brincos, Fórmula V, los Pequeniques y Los Pecos. A mi padre le gustaba Serrat, Jarcha, Lluís Llach y Silvio Rodríguez.

A mi madre le gustaba esta canción:

Marchábase un soldado

Cuando al mozo le salió a despedir

La moza que le amaba

Que quería con él partir.

Vaya con Dios soldadito

Si a la trinchera te vas

Yo te prometo y te anuncio

Que vas a ser general

También le gustaba esta canción que todavía se escucha:
Libertad, libertad, sin ira libertad
Guardate tu miedo y tu ira
Porque hay libertad, sin ira libertad
Y si no la hay sin duda la habrá.
Dicen los viejos
Que en este país hubo una guerra
Y hay dos Españas que guardan aun
El rencor de viejas deudas
Dicen los viejos que este país necesita
Palo largo y mano dura
Para evitar lo peor.
Pero yo solo he visto gente
Que sufre y calla
Dolor y miedo
Gente que solo desea
Su pan, su hembra
Y la fiesta en paz.
(Javi Reyes)

La música de antes la hacían grupos o conjuntos y la tocaban casi siempre en los pueblos, en verbenas o fiestas. Había grupos muy famosos como los Beatles, pero en España lo que más sonaba era Julio Iglesias, Fórmula V, Marisol, Los Panchos. Más tarde aparecieron las discotecas, la música disco y las películas musicales, como *Fiebre de sábado noche*. Los discos era de vinilo y eran grandes y existían los tocadiscos y los comediscos: Los discos pequeños se llamaban seangel e iban a 45 r.p.m. y los LP a 33 r.p.m. (Rebeca)

Mi padre tenía un grupo de música que se llamaba "The Juniors". Todos los domingos hacían actuaciones y la gente pagaba dos pesetas y media por entras a bailar. Mi padre tocaba el bajo, un amigo suyo que se llamaba Manuel cantaba, otro tocaba la guitarra y otro la batería. Más tarde, con diecisiete años, tenían una discoteca. Mi padre y Manuel se turnaban para ser camareros y disjockey. No se pagaba entrada, sólo por las bebidas que se tomaban. (José Luis)

